

poblaban las brillas de la laguna de los Suchiches que, al igual que las tarapotos, ha desaparecido. Se dice que los primeros

nace de una roca viva que, según la tradición, hizo brotar el Santo. Finalmente, pocos recuerdan que en Tarapoto se fraguó un movimiento revolucionario

aspectos más positivos que está promoviendo la Marginal es la abundancia de trabajo. En Tarapoto —y en pueblos cercanos como Juan Guerra, Morales y Lamas— la ma-

LIMA EN BLANCO Y NEGRO

El último festejo

Por Nicomedes Santa Cruz



Este mes de Junio se cumplen exactamente diez años que desapareció para siempre la agrupación de folkloristas negros que, con el nombre de "ESTAMPAS DE PANCHO FIERRO", fundara en Junio de 1956 el inquieto garcilasista peruano José Durand Flórez (garcilasista y cajoneador de marinera).

No se puede negar que Durand tuvo mérito y pupila. Invirtiendo una pequeña herencia que no sé de dónde le cayó, y turbando la garsilasista paz de su pequeño departamento en el Edificio "Martín", durante los tres meses previos al debut se dedicó a contratar a cuanto negro supiera algo de folklore: Albañiles, cebrunos por el yeso, conformaron la Cuadrilla del "Son de los Diablos"; choferes "lechuceros", de chalina al cuello, cantaron los antiguos pregones limeños; negritas currupantiosas, zambas pichonas o sacalaguas y mulatonas respondonas y picoduro, formaron pareja con los varones citados para el baile del "alcatraz", la "marinera" y el "festejo". Reforzando el espectáculo iban artistas experimentados, como Juanito Criado, Samuel Márquez, y algún otro.

Hasta que llegó el día del debut en el Teatro Municipal. El 99% de las personas que colmaron las instalaciones, ignoraban de qué se trataba. Sabían que verían algo bueno por las conferencias de prensa y por el prestigio de los colaboradores de Durand: Alberto Terry en la escenografía, Mejía Baca, Pinilla, Valcárcel y muchos otros historiadores, etnólogos y folklorólogos en la parte documental.

Y es que, hasta ese momento, nunca antes se había presentado en un Teatro limeño, y a todo lujo, un espectáculo a base de puro folklore negro.

Yo había visto a mis hermanos de raza zapatear en la "recorcova" de algún cumpleaños, cuando sólo quedaban en casa "los cabales". Pero ya el "alcatraz" —con todo su festivo erotismo— había dejado de darse en los callejones cinco años antes que yo naciera; así como a los cuatro años de edad, mis tiernos ojitos

vieron la última cuadrilla del "son de los diablos" recorrer las calles de La Victoria en los carnavales de 1930....

En verdad que tuvo su mérito José Durand Flórez: todo ese riquísimo y olvidado filón de nuestro folklore revivió, durante muchos meses, en el Teatro Municipal de Lima. La taquilla dejaba más de treinta mil soles por función, y si antes Durand invirtió su pequeña herencia, en "Pancho Fierro" halló la gallina de los huevos de oro —gallina "guinea", por cierto—.

El año del debut (junio de 1957), con un programa renovado, un elenco reducido, un vestuario deteriorado y unas fantásticas pretensiones de empresario, Pepito Durand mató su "gallina guinea" en una descabellada gira a Chile.

Desde entonces, los sesenta —morenas y morenos— que desfilaron por su espectáculo, ya fuera bajo el nombre de "Pancho Fierro" o "Ritmos Negros del Perú", no han dejado de trabajar un sólo día: en teatros de Lima y provincias, en radio, televisión, restaurantes, peñas, y creo que hasta en circos.

El espectáculo negro no da más. En verdad, no fue mucho el repertorio que se pudo rescatar con "Pancho Fierro". Lo peor del caso es que no todos tenían calidad artística, agréguese que muchos han trabajado sin disciplina alguna y admitiremos que el público ya está por escuchar el último festejo.... han pasado once años: la gente envejece y no han salido nuevos intérpretes folklóricos.

Sólo quedan dos caminos: Instrumentar la música negra en arreglos modernísimos o cortarse la coleta.

El golpe de gracia lo están aplicando las "Academias" con sus "festejos" acholados,